

# Quiero dejar el recuerdo de ser un buen hombre, justo y agradecido

**Joan Manuel Serrat** en el acto de entrega de los premios Princesa de Asturias, vestido de brevedad y sinceridad, con sencillez, despojado de boato social y lingüístico, hizo sabiamente un discurso que da luz de puro humanismo al amplísimo auditorio que lo veía o lo escuchaba. Ser humilde le viene de familia, dijo él.

Nos enseña la fuente de donde ha bebido su modo de ser, sentir y hacer. Reconoce dos importantes fuerzas en su espíritu, las motivaciones generales de su vida que le llegan de la razón y de los impulsos de los sueños. Bien es verdad que para el trabajo diario nada necesita, pues le gusta su oficio: cantar y escribir canciones.

En el centro de su discurso nos encontramos con estas contundentes afirmaciones que nos orientan hacia un modo distinguido de ser persona: ser partidarios de la vida, preferir los caminos a las fronteras, la razón a la fuerza y el instinto a la urbanidad, esto es, ser un animal social y racional que necesita del hombre mas allá de la tribu.

Es una persona de fe, que cree en la tolerancia, en el respeto al derecho ajeno y el diálogo como la única manera de resolver los asuntos justamente. También cree en la libertad, la justicia y la democracia. Valores que no son solo para reconocerlos, hablar de ellos, sino para llevarlos a las conductas de cada día. Es normal que no le guste el mundo en que vivimos, hostil, contaminado e insolidario donde los valores democráticos y morales han sido sustituidos por la avidez del mercado, donde todo tiene un precio. Tampoco le gusta ser testigo de atrocidades que no obtengan unánimes y contundentes respuestas.

Joan Manuel Serrat quiere dejar el recuerdo de ser un **buen hombre, justo y agradecido**. Un buen deseo para albergar en cualquier ser humano. Se ha sincerado y nos ha mostrado un modo de ser humano atractivo, que, si así fuera la mayoría, viviríamos en una sociedad distinta donde seríamos todos más felices. Pero hay que reconocer que este discurso tan sabio, para hacerse vida humana choca con fuerzas enormes, intereses egoístas que truncan las mejores aspiraciones de los seres humanos. Las atrocidades, que producen las violaciones de todos los derechos humanos que destruyen por doquier y sin miramiento alguno la vida, están tan frecuentemente presentes ante nosotros que nos impiden poder respirar. Vivimos sin aliento.

27 de octubre de 2024.  
José María Álvarez.